



"Retorno A Los Sueños"

(*) Reunión Lacanoamericana De Psicoanálisis. Buenos Aires. 2013.-

Silvia Wainsztein

Algunas consideraciones

Retomo y retorno a los sueños porque ellos son una formación del inconsciente privilegiada en el discurso analítico –que en ocasiones quedó olvidado en la formación de los analistas–, siendo el analista mismo una formación del inconsciente sin la cual, los sueños no tendrían la poiesis que los caracteriza.

Freud dijo que el sueño es la “vía regia” –expresión que entraña una prevalencia que los analistas no podemos dejar de atender– de acceso al inconsciente, diferenciándolo así de sus otras formaciones. Él connota lo hallado por Freud en los análisis que condujo, ofrecido a nosotros, sus seguidores, a través de la abundante y detallada descripción y análisis de los mismos.

En tanto formaciones del inconsciente, son sueños de transferencia, y como tales invitan a cifrar un relato que nos incluye en su producción.

La tesis freudiana sostiene que el sueño es una realización de deseos infantiles que nos remiten a la experiencia de la primera satisfacción, y que por lo tanto están articulados al objeto mítico, aquel que por su estatuto de perdido deja su impronta bajo la forma de la falta originaria.

Sabida es la importancia que tiene este fenómeno en la dirección de la cura, que se constata en la experiencia por su inapreciable relación con los síntomas, con la construcción del fantasma y la deriva pulsional bajo la *Durcharbeitung*, proceso de elaboración en transferencia.

El sueño es una escritura

Este es el rasgo distintivo que caracteriza al sueño como una de las formaciones del inconsciente. Cuando Lacan afirma que el inconsciente está estructurado como un lenguaje que en medio de su decir produce su propio escrito, (1) nos remite a la escritura que los sueños presentan, una escritura que no es sin la lengua materna. La letra en el sueño es



singular precisamente porque pertenece al acervo de la lengua materna, que no siempre coincide con la lengua vernácula. Por eso, el sueño es una invención del sujeto que cae de los significantes que el Otro le aporta.

Sobre la escritura en el sueño, Moustafa Safouan dice, de un modo muy bello: “Es como un escriba que no tiene preferencia alguna y que transcribe la preferencia del sujeto. De ahí que el sueño no tenga contradicciones, porque las representaciones están sometidas al principio del placer”.

Cuando la escritura cumple con esta función, podemos afirmar que se trata de la invención del sujeto como respuesta al enigma del deseo del Otro.

Si acordamos con Freud que el sueño es una escritura, es necesario abordar “los medios de su representación”, cuya retórica se manifiesta bajo los siguientes modos:

- 1) La simultaneidad: que subvierte la cronología de la temporalidad ya que en un sueño, dice Freud, pueden aparecer personajes de diferentes épocas de la historia de la humanidad, tal como aparecen en un cuadro, cuya puesta en escena representa bajo los distintos fragmentos del sueño, la relación que existe entre ellos.
- 2) El detalle: que aproxima relaciones entre dos elementos, tales como las conjunciones, las proposiciones, etc.
- 3) La sucesión: que expresa la relación de causalidad. Es decir, cuál de las proposiciones, si la principal o la subordinada, es la que causa el sueño. No es sin la lectura del analista que su lugar en la transferencia convoca. En los signos de puntuación podemos encontrar las relaciones de causalidad.
- 4) La alternativa: la leemos, por ejemplo, en el sueño que tuvo Freud la noche posterior a la muerte de su padre. De él recuerda dos frases. Una que dice: “Se ruega cerrar un ojo”. Y la otra: “Se ruega cerrar los ojos”. En este caso, respecto de la relación de causalidad, se trata de una alternativa. Freud se pregunta cuál de las dos es: o se ruega cerrar un ojo, o se ruega cerrar los ojos. En la lengua materna de Freud, el alemán, la locución “se ruega cerrar un ojo” alude a tener indulgencia sobre algo. Freud interpreta que como no se le puede pedir a la misma persona tener indulgencia y al mismo tiempo quedar ciego respecto de una falta o una pérdida, como la que implica la muerte del padre, se impone la alternativa: “Debes hacer una elección, o te quedas ciego o te quedas sin indulgencia”. Por eso, la alternativa en un sueño indica el deseo de hacer una elección, y el sueño, según la tesis de Freud ya mencionada, es una realización de deseos.
- 5) La relación de negación: no solamente expresada mediante el signo “no”. De hecho, podemos encontrarla en locuciones como “por el contrario”, “sin embargo”, “pero”. Freud dice que cuando la encontramos en un sueño, es un mensaje de que va en contra de la evidencia.
- 6) El absurdo: en el pensamiento del sueño, el absurdo, que es otro medio de representación, es un sinsentido. No es un simple “no” sino una disposición del pensamiento del sueño a ironizar la contradicción o a reírse de ella, produciendo algo risible. (En ese punto vale relacionarlo con el chiste).



En su dimensión de escritura, el sueño es como un jeroglífico, dice Freud, porque cada imagen o figura del jeroglífico en verdad representa una sílaba de una palabra, o sea que invita a su lectura. El sueño también se despliega en imágenes que en su inmediatez, no revelan sentido alguno, como el rébus. Su impacto es amortiguado cuando es leído a la letra que su escritura arroja.

En esta apretada síntesis acabo de exponer los medios de representación del sueño, específicos del mismo, los que lo diferencian de las otras formaciones del inconsciente. En el sueño, la escritura es invención de la letra, rasgo que imprime el soñante y lo representa en relación con su deseo.

El yo en el sueño y el sujeto del sueño

Como cualquier otro soñante, Freud se pregunta por la extrañeza que produce el sueño, pregunta que lleva a pensar el lugar del yo en el producto onírico. ¿En qué lugar del sueño aparece el yo? En principio, en el mensaje que porta.

Pero el yo, lo sabemos, no es lo mismo que el sujeto. Mientras que el yo aparece en el mensaje, está implicado de cabo a rabo en él, el sujeto está situado respecto del deseo que se juega en el sueño. Por eso, el yo del soñante puede aparecer en una frase o encarnado en una persona extraña. Según Freud, eso se produce por una identificación. Pero hay sueños donde el mensaje involucra la ruptura de la identificación.

Una analizante, que es la del medio de tres hermanas mujeres, relata un sueño: “Estábamos mis dos hermanas y yo, mis dos hermanas de un lado y yo del otro”. Cuando le pido asociaciones, dice: “Y... siempre lo mismo. Yo en el medio”. Entonces le digo: “¿Pero cómo, no estaban sus hermanas de un lado y usted del otro?”. Ella se sorprende, porque el mensaje que recibe en forma invertida desde el lugar del Otro es el de ruptura de la identificación al lugar que le fuera asignado por el Otro. Confundía el lugar ordinal, ser la del medio entre dos, con la función de mediadora en los conflictos de otros, lugar que tuvo su peso en relación con el nombre propio, por la significación del mismo en el discurso común.

El efecto de este sueño, cuyo mensaje era cambiar de lugar, hizo que ella volviera a tomar el nombre de pila que le pusieran sus amigos en la adolescencia; nombre de pila con resonancia libidinal, recuperado de la censura.

¿Pero dónde está ubicado en este caso el sujeto en relación con el deseo? En ese estar en otro lado... que el del medio. Vemos aquí la estrecha relación con el desplazamiento, de lugar, gracias a lo que nos dice el sueño, que se sirve de la censura, de su fracaso, como medio de significación, porque no es una censura absoluta –de hecho, cuando hay una censura absoluta, lo que dicen los pacientes es que no sueñan. En esos casos falta el fracaso de la censura. Paradoja para el soñador, que trae un sueño al análisis gracias a la censura y su fracaso.

¿Qué es eso sino efecto de la represión originaria? Porque en última instancia, ¿qué es la represión originaria? Es lo que somos sin saberlo. Entonces, el desplazamiento y la censura



no son operaciones que se ejercen sobre un texto preestablecido, sino los medios con los que el deseo se significa. De ahí el carácter de invención que reviste el sueño para el sujeto del mismo. Invención de un saber que nos llega como trozos de real, como dice Lacan en El saber del psicoanalista.

La letra y el significante

No es posible concebir la letra como escrita por adelantado. En el análisis, bajo transferencia, se produce la movilización del inconsciente y este se manifiesta en la letra y como letra. Safouan dice: “Es como letra que vemos llegar lo reprimido”.

La letra se actualiza en el análisis por la vía de la trasposición, cuya figura retórica incumbe al desplazamiento, por la paradoja recién señalada respecto de la censura.

¿Pero qué es la letra? Aquello que Freud llamó representación de palabra. La letra no es sin el significante, sin el lenguaje; la letra es lo que se dice en tanto que escrito, por ello, el discurso la precede lógicamente. Sin significante, no hay letra, y el sujeto se escribe entre las letras que lo producen.

Para Freud, el significante es representación de cosa; para Lacan, el que inscribe por su marca la falta del objeto perdido. Entonces, la representación de cosa es al significante, lo que representación de palabra es a la letra.

En el Seminario XVIII: De un discurso..., Lacan dice: “La escritura, la letra, está en lo real, y el significante, en lo simbólico”. (2) La letra es sinsentido, es del orden de lo real, por eso convoca a su desciframiento, mientras que el significante, que representa al sujeto, remite a otro significante y el efecto es un nuevo sentido.

La manifestación en imágenes

Este es otro de los rasgos distintivos del sueño, que incumbe a lo pictórico, que también es escritura.

Hace pocos días asistí a una exposición especial del Museo Thyssen-Bornemisza en Madrid, cuyo tema era El surrealismo y el sueño. En el catálogo se mencionaba la importancia del carácter visual del sueño y cómo este se manifiesta en el universo plástico surrealista. A su vez, se mencionaba a Max Ernst, quien en su texto ¿Qué es el surrealismo?, rechaza la afirmación un tanto lineal que dice que los artistas surrealistas “copian” sus sueños en sus obras, “ya que la utilización de los materiales oníricos en las artes demanda un proceso de transcripción, de elaboración secundaria de los mismos” —eso es lo que Freud llamaba Traumensstellung: el sueño no dice directamente lo que tiene que decir.

Algunos títulos que acompañaban esta exposición de obras surrealistas:

- 1) “Yo es otro: variaciones y metamorfosis de la identidad”.
- 2) “La conversación infinita: el sueño es la superación de Babel: todas las lenguas hablan entre sí”.



3) “Más allá del bien y del mal: un mundo donde no rigen ni la moral ni la razón”.

4) “Donde todo es posible: la omnipotencia, todo es posible en el sueño”.

5) “Turbaciones irresistibles: la pesadilla, la zozobra”.

Salvador Dalí, Joan Miró, Odilon Redon, Yves Tanguy, René Magritte, Max Ernst, Dorothea Tanning son solo algunos nombres que la contingencia de mi visita me permite evocar en este texto a propósito de los sueños, material que atañe a nuestra praxis como analistas.

Si la estructura del sueño, sus medios de representación, son del orden de la producción, el relato y las asociaciones aportadas al mismo conciernen a la creación (de un nuevo sentido).

La significación que escuchamos en un sueño emerge por primera vez, pues como producción, crea un sentido nuevo.

El ombligo del sueño, cuya relación con lo real se da a través de la letra, resulta ser la invención, el estilo de cada cual, advertido de las marcas que el objeto imprime. La escritura muestra lo que no se dice, porque por estructura es imposible de decirse; es la huella que deja el lenguaje.

Así como el surrealismo no es copia fiel de los sueños, los sueños, por su impronta escritural, son surrealistas.

NOTAS:

(1) Jacques Lacan: El Seminario, Libro XVIII: De un discurso que no fuera del semblante, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2009, pág. 82.

(2) Jacques Lacan: El Seminario, Libro XVIII: De un discurso que no fuera del semblante, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2009, pág. 114.